



Otto Moll González, hijo de madre colombiana y padre alemán.

A través de la lente: Otto Moll González

TATIANA URREA UYABÁN
JIMENA MONTAÑA CUÉLLAR

¿Es esto un cielo?
Beatífico azul pálido,
en el que se congregan nubes cada vez más limpias,
y por debajo, todos los blancos,
y por encima ese gris tenue y grandioso,
que bulle tibio sobre un fondo rojo,
y en la cima de todo los rayos serenos
del sol declinante.

Extraño edificio,
que se mueve en sí y por sí se sostiene,
formando figuras, alas enormes, pliegues
y cordilleras ante las primeras estrellas,
y de repente, allí: un portal en aquellas lejanías
que acaso sólo conocen las aves [...].

Rilke, *El libro de las imágenes*, 1902

El 19 de abril de 1904, en Cúcuta, ciudad capital de Norte de Santander, el diplomático alemán Ernest Moll, encargado por entonces del consulado en Colombia y su esposa, la colombiana Ana Dolores González, reciben a su primogénito, a quien llamarán Otto, que significa “el señor de la riqueza espiritual [...]”. La vida transcurre tranquila en esa tierra roja y cálida, entre Santander y Venezuela y algunos viajes ocasionales a la capital de la república. El chico crece al lado de la familia, pero su padre decide –antes de cumplir los nueve años–, enviarlo a Alemania. Otto Moll González, pequeño aún para su edad y un poco tímido, se embarca rumbo a Hamburgo, donde debe terminar la primaria y reanudar los vínculos con su familia paterna. Unos años en Hamburgo le

TUU. Colombia. Arquitecta de la Universidad Nacional de Colombia, maestra en Historia, Arte, Arquitectura y Ciudad de la UPC-Escuela Técnica Superior de Arquitectura en Barcelona (España); actualmente es alumna del doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura en la misma universidad. Profesora en la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia y en el Departamento de Arquitectura de la Universidad de los Andes; coordinadora del laboratorio *LabBog* en la misma universidad. Investigadora y autora de varias publicaciones sobre Bogotá, la región y la historia de la ciudad.

JMC. Colombia. Estudió Filosofía y Literatura en la Universidad de los Andes. Durante los últimos veinte años se ha dedicado a la investigación histórica y a la narración de ciudad, principalmente para Bogotá, y al desarrollo de proyectos académicos, culturales y editoriales. Ha publicado varios libros, ensayos y artículos sobre la historia de los procesos urbanos en Bogotá. Ha sido directora, guionista e investigadora de series documentales sobre el patrimonio urbano colombiano. Es columnista cultural en revistas especializadas y ha sido colaboradora del Boletín Cultural y Bibliográfico por más de quince años.

permitieron madurar y luego un internado en una escuela en Zúrich lo preparan para cambiar de nuevo de ciudad y decidirse por una carrera. El joven Moll ingresa en 1922 a la Escuela Tecnológica de Múnich, decidido por la Ingeniería. Desde su infancia en Colombia, mostró el gusto por las máquinas, los artefactos y los sistemas. Es durante los años de internado que descubre, poco a poco, aquello que al comienzo será solo una pasión, la fotografía.

Para entonces era en Alemania donde se iniciaba la modernidad con las propuestas de la Bauhaus, la escuela fundada por el célebre Walter Gropius en 1919 en la ciudad de Weimar, trasladada con los años a otras ciudades y cerrada por los nazis en 1933, cuando tenía su sede en Berlín. “La transformación que está teniendo lugar ante nuestros ojos con los métodos fotográficos y sus efectos es fundamental”, afirmaba Walter Peterhans profesor de la Bauhaus en Dessau en 1930, cuando la fotografía entraba a la escuela más influyente del mundo para filtrar todos los espacios. La fotografía se planteó desde la Bauhaus no únicamente como el retrato o una imagen que registra y acapara la realidad; la fotografía puede ser y será arte. *Film und Foto*, sería la primera gran exposición que aunó diversas miradas e influencias, llevada a cabo entre mayo y julio de 1929, presentando más de mil fotógrafos de diversas partes de Europa, la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Durante estos años y una vez terminada su carrera, Moll se emplea en la compañía de productos eléctricos AEG, con sede en Berlín. El apogeo de la Bauhaus reforzará su marcado interés por la fotografía. No le interesa la reportería gráfica, que se empieza a imponer para entonces y el oficio de retratista le resulta un tanto ajeno. Para la misma época, descubre la importancia de la luz, de los reflejos, convierte los objetos en sus personajes y se las ingenia para construir algunos artefactos que le servirán de apoyo en su descubrimiento. Pero su padre, tal vez no muy convencido de que la fotografía sea un oficio, lo alienta para que continúe con el doctorado en Ingeniería Eléctrica y regrese a Múnich.

En Colombia, en 1930, sube al poder Enrique Olaya Herrera, dando fin a la hegemonía conservadora y es en estos mismos años cuando la Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo (Scadta) –precursora de Avianca– y la Panamerican Airways, de los Estados Unidos, acuerdan el transporte de pasajeros entre Nueva York y América del Sur. Entonces es cuando Colombia se abre al mundo a través de la aviación comercial. A finales de año, Alemania manifiesta su intención de revisar sus fronteras con Polonia. En 1933, en Colombia estalla la guerra con el Perú y se destaca en la defensa del país el alemán Herber Boy, piloto de Scadta, quien sería ascendido a coronel.

Alemania está culturalmente en su apogeo. Kandinsky dicta clases en la Bauhaus, Max Ernst había presentado sus *collages* y trasladado a Francia, lleva consigo la bandera del surrealismo, junto con su amante, la pintora inglesa Leonora Carrington. Es en estos años también cuando Josef von Sternberg, presenta *El ángel azul* con guión de Heinrich Mann, Carl Zuckmayer, Karl Vollmöller y Robert Liebmann, y como sus protagonistas los célebres Emil Jannings, –como el profesor Inmanuel Rath–, y Marlene Dietrich como Lola Lola.

Otto Moll doctorado en Ingeniería Eléctrica se decide definitivamente por su pasión y monta su estudio de fotografía en Múnich. En la primavera de 1933, el tímido ingeniero con vocación de fotógrafo conoce a Luisa Schwarz, quien sería su compañera, esposa y asistente por el resto de su vida. Contraen nupcias apenas un año más tarde. A la vez que realiza retratos y fotografías por encargo, Moll

se vincula a la escuela como profesor de fotografía artística, presenta su primera exposición en el *foyer* del Teatro Nacional, muestra en la que exhibió una serie de fotografías artísticas del mismo teatro, destruido meses más tarde durante los bombardeos.

Otto Moll convencido ya de su profesión y de su vocación, encontró en la docencia una manera de vencer su timidez. Les habla a sus alumnos de técnica, de arte, de música y de las posibilidades que abre el arte de la fotografía. Uno de sus alumnos es más atento que los demás, interviene, pregunta y lo sigue después de clases. Una tarde cualquiera le muestra algunas de sus acuarelas y sus dibujos. Su nombre es Guillermo Wiedemann, pintor talentoso, quien incursiona en el arte de la fotografía. Entablan una entrañable amistad: los une la pasión por narrar a través de las imágenes. En las tardes, mientras sienten a sus espaldas caminar a pasos agigantados a los nazis, Moll le cuenta historias de Colombia, tierra que dejó hace muchos años. Wiedemann alcanza a percibir los olores y colores de esa tierra lejana, cuánto le encantaría ver y plasmar esa naturaleza, el calor y el color mágicamente narrados por Moll. Pacifistas y artistas, agobiados por la situación que amenaza con empeorar, hacen planes jugando con la posibilidad de alejarse de Europa.

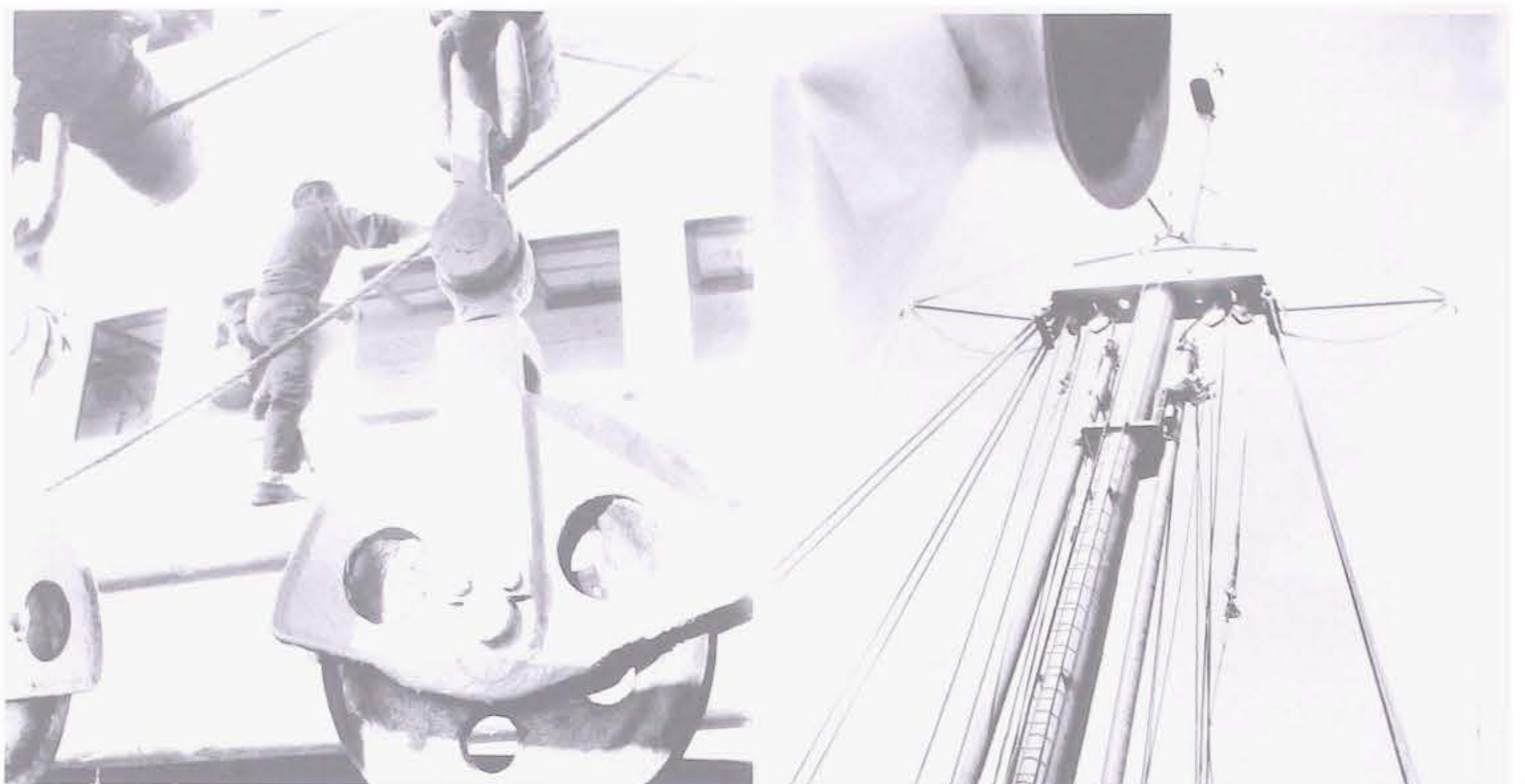
En 1933 el Parlamento alemán aprueba una ley que otorga plenos poderes al canciller Adolf Hitler para eliminar la miseria del pueblo y del Reich. A comienzos del verano, Hitler proscribe al partido socialdemócrata y días más tarde los judíos quedan vetados para ejercer funciones públicas. A finales de año, se reunió el nuevo Reichstag integrado solamente por miembros del Partido Nazi y los correos alemanes ponen en funcionamiento el primer enlace general de teléfono-télex en el mundo que operaría entre Berlín y Hamburgo.

Durante estos años Gertrude Stein publica la *Autobiografía de Alice B. Toklas*, André Malraux conmueve con su ensayo *La condición humana*, y Federico García Lorca publica –sabiéndose al filo de la navaja–, *Bodas de sangre*. Alemania denuncia los tratados de Versalles y de Locarno, y anuncia la ocupación de la región del Rhin. La crisis se agudiza y en consecuencia, Europa se encuentra inmersa en el desangre, en las elecciones alemanas se acusa el 99 % de la votación a favor del *führer* y el respaldo al gobierno nacionalsocialista. Es en esos días también cuando la aviación italiana bombardea las ciudades etíopes.

En 1936 estalla la Guerra Civil española y Benito Mussolini ejerce en Italia como Primer Ministro con poderes dictatoriales desde 1922. El 1.º de septiembre de 1939, la Alemania nazi invade Polonia y se desata la Segunda Guerra Mundial. Unos pocos enseres, sus cámaras y el rastro de sus padres, la seguridad de no querer participar de ninguna manera, ni registrar con su lente la situación y el dolor, serán el equipaje que lleva Otto Moll hacia su tierra natal en uno de los últimos barcos que arribarán por entonces al puerto de Barranquilla. Guillermo Wiedemann, de origen judío, toma de afán el último vapor hacia Buenaventura, el puerto sobre el Pacífico, para unírsele más tarde. En ese trópico lejano estará quizá la salvación del horror.

LOS ARRIBOS

La modernidad en Colombia, dicen los expertos, llegará de manera tardía. En el decenio de 1930, se rompe la hegemonía conservadora y el país se permite un cambio radical. Las propuestas de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) y de



El *Heinz Horn* fue la embarcación que trajo a Otto Moll a Colombia. A su llegada los cambios políticos, culturales y económicos del país eran evidentes y las ciudades comenzaban a transformarse.

Alfonso López Pumarejo (1934-1938, 1942-1945) con su *Revolución en Marcha* transformarán ese país de regiones que es Colombia. Serán evidentes los cambios en el ámbito político, económico y cultural. Las ciudades principales apenas evidencian un crecimiento demográfico, la economía se soporta en la exportación del café y los ferrocarriles apuntan hacia la interconexión de un país separado por las tres cordilleras. Olaya Herrera fomentó la industria nacional, retomó la urgencia de la construcción de carreteras y ferrocarriles, entre otros aspectos. López Pumarejo por su parte retomando el impulso, propuso un primer intento de reforma agraria, consolidó la educación pública y la Universidad Nacional, creó los comedores escolares y la Biblioteca aldeana, entre otros proyectos que cambiarán notablemente la vida del país.

Para entonces en Bogotá, rompiendo paradigmas sobre la carrera 7.^a se levantan los primeros edificios modernos, y se encausa el río San Francisco para crear la avenida Jiménez de Quesada, que dará paso a un nuevo perfil de la ciudad anunciando los cambios de la entonces pequeña villa. Dentro de las reformas de los gobiernos liberales, está el afán por hacer una adecuada planeación a las ciudades que enfrentarán, con los cambios, un crecimiento y aumento poblacional.

Otto Moll González y Luisa Schwarz de Moll llegan luego de una corta estadía en Barranquilla a la ciudad de Bogotá a buscar fortuna, e instalan su estudio en el tradicional barrio Las Nieves, en la carrera 7.^a con calle 21. Moll ofrece sus servicios como retratista y fotógrafo publicitario. Pero no es un simple fotógrafo documental, ni reportero, su mirada trasciende el estudio y sus retratos acusan mayor profundidad.

AQUEL QUE MIRA

Al enseñarnos un nuevo código visual, las fotografías alternan y amplían nuestras nociones de lo que merece la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar. Son una gramática y sobre todo una ética de la visión. Por último, el resultado más imponente del empeño fotográfico es darnos la impresión de que podemos contener el mundo entero en la cabeza como una antología de imágenes. [Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, 2006, pág.16]

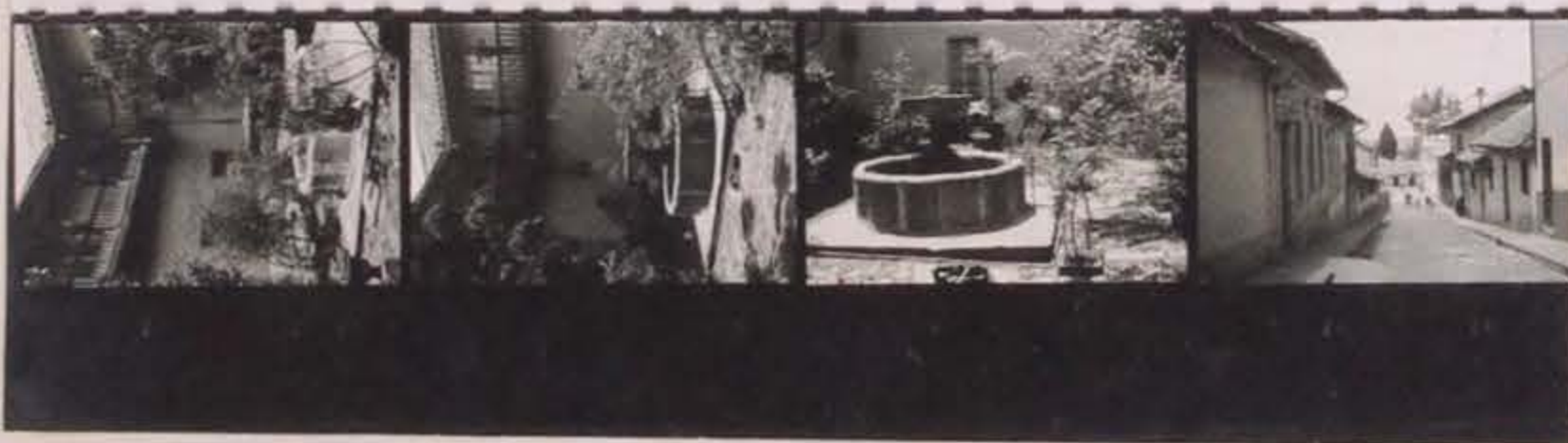
Nº 9



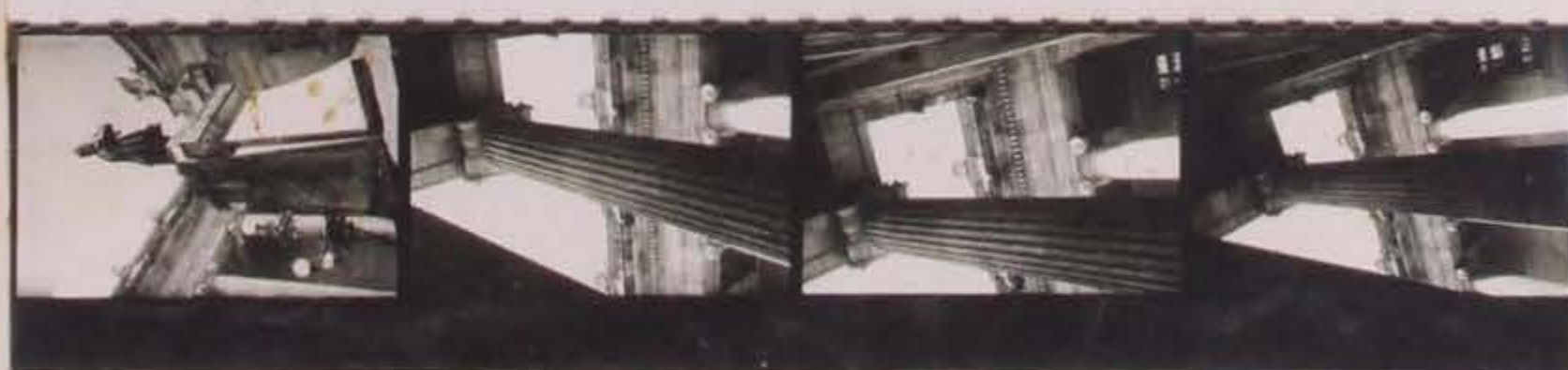
Nº 9



Nº 9a



Nº 9a



Capitolio
Leica Film Nr. 3



Plaza de Bolívar
Leica Film Nr. 6

Detalle páginas de
contactos del parque
del Centenario, barrio
Las Nieves, Biblioteca
Nacional, barrio San
Cristóbal, capitolio
nacional y plaza de
Bolívar en Bogotá
durante los años
cuarenta. Tomado del
álbum "Privat" de
Otto Moll.

Es precisamente a finales del decenio de 1930 cuando llega Otto Moll a vivir en esa ciudad, que se empiezan a sentir los impulsos del inminente cambio. Es aún un lugar agradable, pequeño, que reúne a los ciudadanos sobre la calle Real y del Comercio. Los domingos a la salida de misa de la iglesia de Nuestra Señora de Las Nieves la gente se da cita para comer empanadas y tamales, como es tradición de años en el barrio, enlucido siempre tras las celebraciones de 1938. Es una ciudad de vida parroquial pero culturalmente despunta con propuestas interesantes.

Sabemos que Enrique Uribe White organiza una exposición con algunas de sus fotografías en la Biblioteca Nacional, que por entonces recién abre las puertas de su nuevo edificio en la calle 24 con carrera 5.^a. Uribe White, de origen antioqueño, radicado en Bogotá, será el director de una de las revistas más importantes que alberga las propuestas de intelectuales, políticos y artistas de entonces: la revista Pan. Será en esta publicación también donde Gerardo Reichel Dolmatoff publica sus primeros dibujos y grabados, recién llegado al país.

En la exposición se anuncian las fotografías y pinturas de Erwin Kraus, de familia alemana –al igual que Moll–, pionero del alpinismo en el país y quien registró por primera vez la riqueza de los páramos y cumbres nacionales. La nación se está reconstruyendo y construyendo y será crucial el aporte de cientos de inmigrantes que llegan por entonces. Recordemos solo unos pocos: Ernesto Guhl, geógrafo; Leopoldo Richter, entomólogo y pintor; Gerardo Reichel Dolmatoff, antropólogo; Federico von Medem, Hans Ungar y Lily Bleier –quienes comprarían la Librería Central al austríaco Pablo Wolf–; Juan Antonio Roda, pintor; Bruno Violi, Leopoldo Rother y Karl Brunner, arquitectos.



Luisa Schwarz
de Moll,
Lu, esposa,
asistente y
compañera de
Otto Moll.



Para los años de la publicación, Uribe White había sido nombrado director de la Biblioteca Nacional y además de exponer las primeras fotografías de Otto Moll y Erwin Kraus, en 1945 se realiza la primera exposición de Wiedemann en Colombia que lo presenta al mundo. Ese trópico que plasma Wiedemann, esa mirada tan particular y sus figuras dejan ver a los bogotanos por primera vez, la otra realidad allende las montañas.

La reseña biográfica de Moll, anotada y revisada por él mismo en los años ochenta para el catálogo de una exposición que organiza el Museo de Arte Moderno La Tertulia en Cali, registra su paso por Bogotá de manera muy breve. Sabemos sí, que en tiempos de guerra se afecta la vida cotidiana y los retratos no se piden con tanta frecuencia, fuera de los institucionales, no obstante, el fotógrafo ha sido llamado para seguir al presidente Santos (1938-1942), y a algunos de los ministros del gobierno llamado la Gran Pausa, en contraposición a la Revolución en Marcha del presidente López Pumarejo.

En estas circunstancias, Moll asiste a diversos eventos, camina a paso lento la lluviosa y parroquiana ciudad que comienza a ampliar sus márgenes hacia el occidente. Contempla el crecimiento de nuevos barrios, algunos trazados por el urbanista Karl Brunner como el Bosque Izquierdo y Palermo, vecino a la recién inaugurada Ciudad Blanca, la Ciudad Universitaria, cuyo diseño fue comisionado a Leopoldo Rother, arquitecto alemán, sobre las bases del psicopedagogo Fritz Karsen. Para entonces y retomando los hilos tejidos en el gobierno anterior, a comienzos del año 1940, el presidente Santos inaugura la Radio Nacional de Colombia, emisora estatal que marcará un hito crucial en ese país que de manera tardía se asomaba al siglo XX.

Moll como fotógrafo publicitario, es contratado por la cervecería Bavaria, pionera de la industria en Colombia, fundada por Leo Siegfried Kopp y los hermanos Santiago y Carlos Arturo Castello a finales de 1889. Recorre con su mirada particular el hermoso edificio, las cavas, toma el quehacer de los empleados, los tanques, los procesos y realiza fotografías para promocionar el producto ya posicionado como La Pola. Es riguroso, ordenado, meticuloso con los horarios y austero en su mirada. Serán las primeras fotografías de este tipo que años más tarde le abrirían una nueva vida en una de las ciudades industriales de Colombia: Cali, donde vivirá hasta su muerte en 1988.

Artista, hombre culto, traductor de poesía, Moll buscaba plasmar su verdadero ser en las fotografías de paisajes: los Farallones, Cali.

Otto y Luisa Moll recorrieron el país cámara en mano.

A finales de 1942, Moll decide abandonar la ciudad de Bogotá buscando nuevos aires y ese trópico que le encanta. Luisa, su mujer no está bien de salud y la altura desde su arribo le ha acrecentado un incipiente reumatismo y episodios de asma. Le ofrecen por unos días una finca en Mesitas del Colegio. Fueron días maravillosos oyendo el croar de las ranas y viendo crecer la naturaleza desordenada. Por casualidad una finca en Santandercito, en la región del Tequendama, de nombre Guayacana requiere de alguien que la habite y administre; Otto Moll y su mujer llegan entonces a esa región de clima medio, rodeada de nubes y heliconias a comienzos de 1944. Serán los años más felices de su vida, según lo relata Pedro Rey, de acuerdo con la crónica del mismo Moll. Se dedica a atrapar los paisajes y su amigo Wiedemann lo visita con frecuencia. Mientras el pintor toma apuntes comparten mutuas lecciones de composición y fotografía: Wiedemann se dedica al óleo que le ofrece las nuevas texturas manifiestas en ese paisaje tan particular y Moll por su parte, registra los cambios de luz, las montañas, lee filosofía oriental y traduce poesía; vuelve a leer a Schopenhauer, a Goethe. Oyen música y disfrutan día a día de ese mundo que los sorprende.

Los campesinos de la región observan extrañados a esos europeos que con una mochila al hombro recorren la región. Sonríen al verlos tender un mantelito y hablar en ese idioma enrevesado al lado del río. Los Moll cada mañana bendicen la posibilidad de amanecer entre la niebla y descubrir de a poco el desvelo de las cordilleras, el color del sol, las nubes densas, la multiplicidad de aves y de insectos, los colores de las flores y la diversidad de verdes. Seguían el precepto de “mente sana en cuerpo sano”, se ejercitan, hacen largas caminatas descubriendo a cada tanto fuentes de agua cristalina, helechos prehistóricos, orquídeas agarradas a las

Sandoná (Nariño).
¿Cómo son posibles esos
pueblos en Colombia,
colgados de las
montañas?





piedras, las cicatrices de los glaciares en los filos de las montañas. Será en estos años cuando se revela el Moll que nos atañe.

La devaluación los obliga a regresar a Bogotá. La renta se disminuye y Moll necesita retomar su oficio y buscar nuevas perspectivas. La Guerra Mundial por fin ha terminado, pero la Bogotá que encuentra es otra. Parece también bombardeada. El claustro de Santo Domingo, mandado a demoler por Eduardo Santos, ha sido remplazado por un edificio moderno, queda aún la fachada de la inmensa iglesia mutilada. Por donde camina se tropieza con una obra o un lote en ruinas. La calle Real y del Comercio está devastada entre las calles 11 y la 13. El comercio de la calle Florián es triste, en el mercado los campesinos tienen cara de dolor, la ciudad se convierte en asiento de cientos de gentes de diversas regiones. La Violencia en Colombia se percibe en cada rincón y en la radio las noticias no son alentadoras.

Moll se dedica, entonces, a hacer algunos retratos, fotos de promoción y publicidad. Pero son fríos, casi yertos, siguiendo el patrón de la época; la dama de tres cuartos, el grupo de familia sentado ofreciendo el instante de quietud, el niño de ropón incómodo, la novia de sonrisa ensayada. Los retratos tan formales, técnicamente impecables, rigurosos, sin alma. Con pocas excepciones, los del mundo del arte que le son afines.

EL ALMANAQUE: LOS DÍAS DE MOLL

Lo visible nos acerca el mundo. Pero, al mismo tiempo, nos recuerda continuamente que se trata de un mundo en el que corremos el riesgo de perdernos. Lo visible con su espacio también aleja de nosotros el mundo. No hay nada más ambivalente. Lo visible implica un ojo. Es la materia de la relación entre lo visto y el que lo ve. [Berger, 1998]

Karl Buchholz en 1945, al regreso de un viaje de Lisboa con parada en Barcelona, encontró las fronteras con Alemania cerradas. Abre una librería en Madrid, en el paseo de Recoletos 3 –inaugurada por el filósofo Ortega y Gasset–. Con una pequeña sala para el arte donde exponen Chillida, Saura y Tàpies, entre otros. Llegó a Bogotá en los años cincuenta para inaugurar en la avenida Jiménez 8-40 la inmensa librería, con volúmenes en español, inglés, francés, italiano y alemán, sobre los más diversos temas. La puerta que abrió Buchholz reunirá lo más selecto del mundo intelectual nacional e internacional.

La ciudad ya no era la misma, grandes cambios y nuevas realidades se habían sucedido. Bogotá, por orden del alcalde Mazuera, no tiene tranvía. Los buses han invadido la ciudad. El ritmo es otro, la gente ya no camina tranquila por la calle de su barrio, han talado los árboles de la carrera 7.^a para iniciar la ampliación. Parece más gris, más lluviosa y más triste. Han iniciado obras por doquier y el parque de la Independencia está siendo mutilado y también ha desaparecido el parque Centenario, a donde le gustaba ir a ver a los niños elevar cometas mientras comían con Luisa un clásico *popsicle*, raspado de hielo con anilina. Una tarde, conversando con unos de sus amigos le proponen una alternativa de trabajo para retratar los avances de la industria en Cali, donde su amigo, el escultor Julio Abril, está de director del palacio de Bellas Artes. La otra opción es Medellín. Se decide por Cali, sin saber muy bien porqué. Alentado por Wiedemann, quien adora recorrer el Pacífico y plasmar en sus acuarelas la flora rabiosa de esa región y su gente, parte sin ningún vínculo específico hacia la ciudad capital del Valle del Cauca.

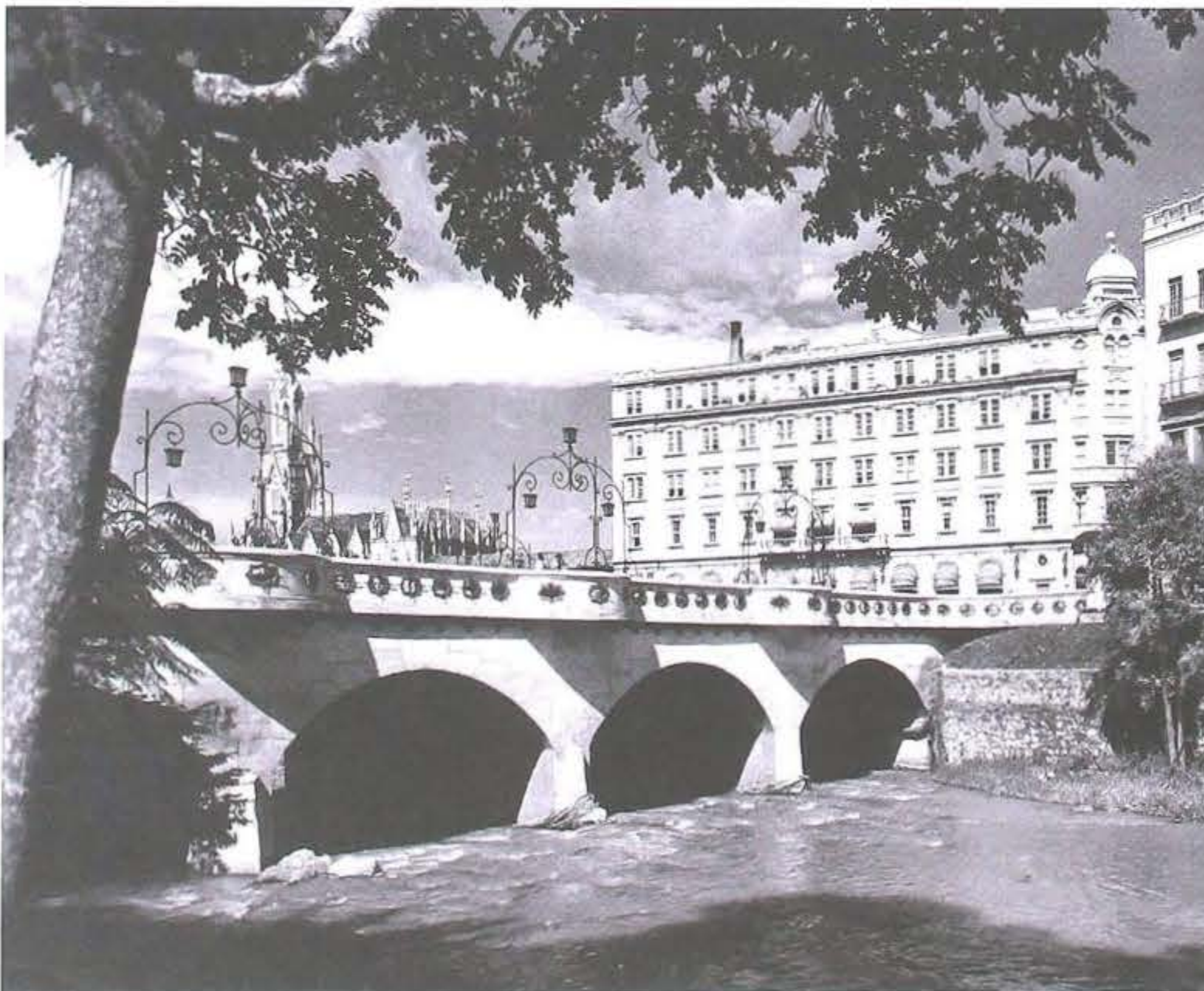
Situada al pie de la cordillera Occidental, los territorios de la jurisdicción municipal se extienden desde las cimas de la cordillera Occidental, al oeste, —donde se presentan terrenos montañosos con alturas superiores a los 4 200 m. s. n. m., en los Farallones de Cali—, hasta la margen izquierda del río Cauca. La topografía varía de plana a ligeramente ondulada y en el territorio se destacan las cuchillas Cárpatos, Cominales, La Estrella y San Pablo, y los cerros Camello, Juanambú, La Horqueta, La Paz, Loma Gorda y Tres Cruces.

Y es ahí, en las faldas de las Tres Cruces donde se fundó Santiago de Cali, siguiendo el río. Cuando Moll arriba a la ciudad encuentra una casa en el barrio La Merced, cerca a la iglesia del mismo nombre, en pleno centro de la ciudad, un momento en el que apenas se vislumbra su crecimiento hacia Yumbo. Además de los cerros y la temperatura agradable están los ríos Aguacatal, Cali, Cañaveralejo, Cauca, Jamundí, Lili, Meléndez y Pance, a los que les tributan sus caudales numerosas quebradas y corrientes menores. Esas particularidades de la ciudad la harán única en Colombia y la diversidad étnica complementa su riqueza.

Otto Moll jamás volverá a Bogotá y menos a Alemania. La ciudad de Cali le encanta, la recorre en las tardes seguido por la brisa que baja de la cordillera el camino del río, hace amigos, encuentra varios compatriotas que se han radicado

Capital de departamento en 1910, Cali se convirtió en centro administrativo, político, militar y religioso; la ciudad crecía sobre el río como su columna vertebral.

> En el corazón de Cali, el puente Ortiz y el hotel Alférez Real demolido.



en la ciudad tibia, le fascinan los jardines de las grandes mansiones situadas en la margen del río, con los almendros y las camias, esos árboles de mediana altura coronados por flores verdes, que perfuman las calles de San Fernando, Versalles y Centenario. Así es como consigue una casa amplia y fresca en el tradicional barrio de San Antonio, donde también instala su estudio. A los pocos días es parte de la “caleñidad”.

La ciudad se sitúa como la de los siete ríos y serán hitos urbanos –el río Cali–, las Tres Cruces o Cristo Rey, la Loma de La Cruz o San Antonio. Para 1950 Santiago de Cali era la tercera ciudad más poblada del país, pero no superaba los 180.000 habitantes. Apenas para inicios del siglo XX el ferrocarril del Pacífico había hecho posible la conexión con el puerto marítimo de Buenaventura y se había fortalecido el sector industrial ligado al cultivo de la caña de azúcar. Para 1925, Cali llegó a tener 77 establecimientos industriales con 1.508 trabajadores entre hombres, mujeres y niños. Todas estas industrias se ubican dentro del casco urbano que avanza un poco más allá del río hasta el barrio Granada y se prolonga hasta el Crucero, vía a Juanchito. Es el sector que los caleños raizales denominan afectuosamente “Caliviejo”.

Una gran parte de la historia del Valle del Cauca, entre 1953 y 1985, la arquitectura, sus personajes, los paisajes, la entrada a la industrialización, las hidroeléctricas, serán registrados de manera rigurosa por el fotógrafo colombo-alemán. Sus fotografías ilustran almanaques, envolturas de galletas y acompañan chocolates. Sus clientes serán Manuelita, Colombina, Fruco, Bavaria, Almadelco, Croydon, Celanese, Cartón de Colombia y Cementos del Valle, entre otros.

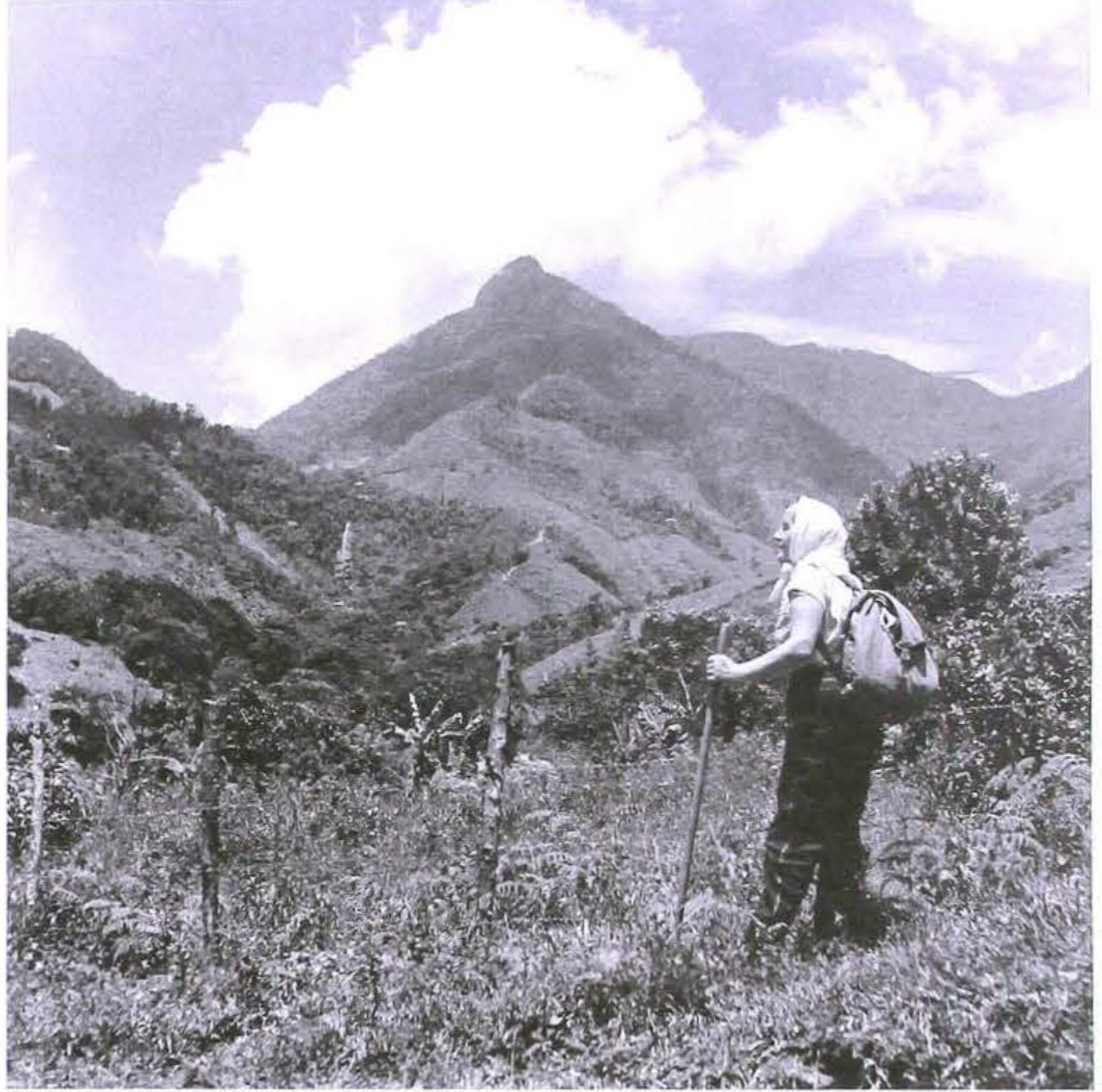
Para esa época las ciudades en Colombia iniciarán un crecimiento inesperado, unido a los procesos sociopolíticos, el recrudecimiento de la violencia política, las secuelas del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, y en el decenio de 1950, la dictadura del general Rojas Pinilla. De manera repentina, el país, primordialmente rural y agrario, da paso a un proceso de urbanización desordenado.

Cali, hasta la primera mitad del siglo XX seguía los lineamientos de planificación por parte de la administración a través de la legislación municipal. Se pretendía reglamentar el crecimiento físico de la ciudad y la forma de construir las nuevas áreas residenciales, por medio de algunas disposiciones de carácter general,

El Cali que recibe a Moll es una ciudad tranquila aún, que despunta hacia la industrialización.



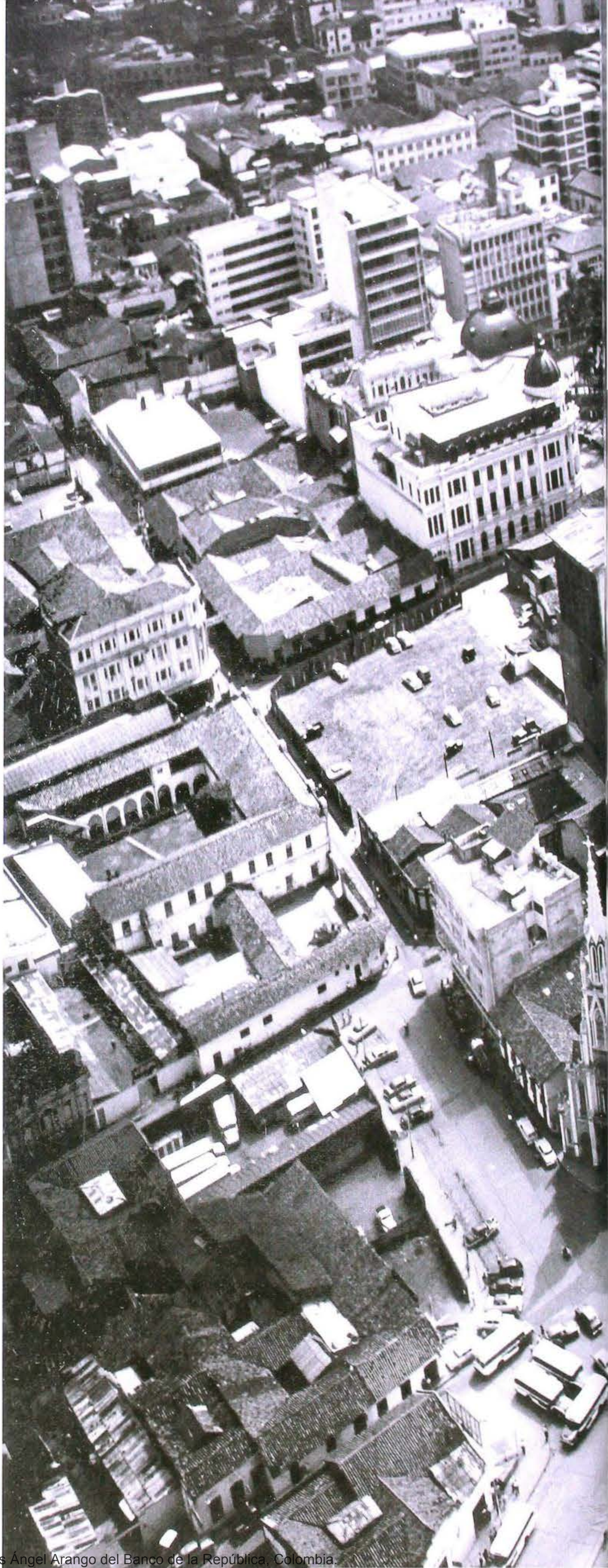




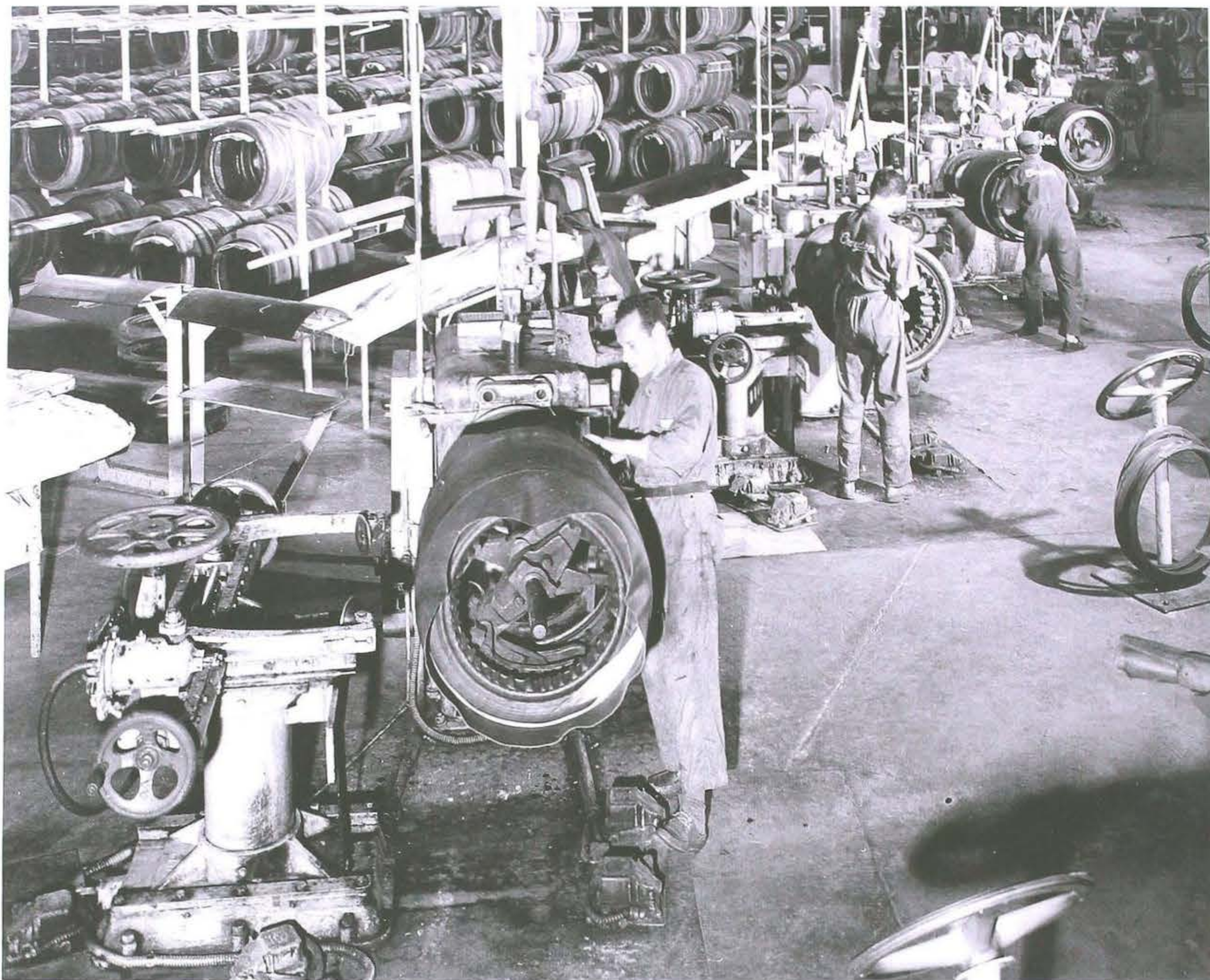
Doña Lu frente al pico de Loro
en los Farallones de Cali.
Fotografía de Otto Moll en el archivo
personal de Pedro Rey.

Los Farallones, una de las razones
por las que Moll se quedó para
siempre en Cali, esta fotografía
era de sus preferidas y fue
publicada por petición suya en el
catálogo de la exposición que le
hace el Museo de Arte Moderno
La Tertulia, 1986.

La imagen aérea registra un sector de Cali: Bellas Artes, el Café de los Turcos, la plaza de Caicedo, la Librería Nacional, el Teatro Municipal. 1964-1965.





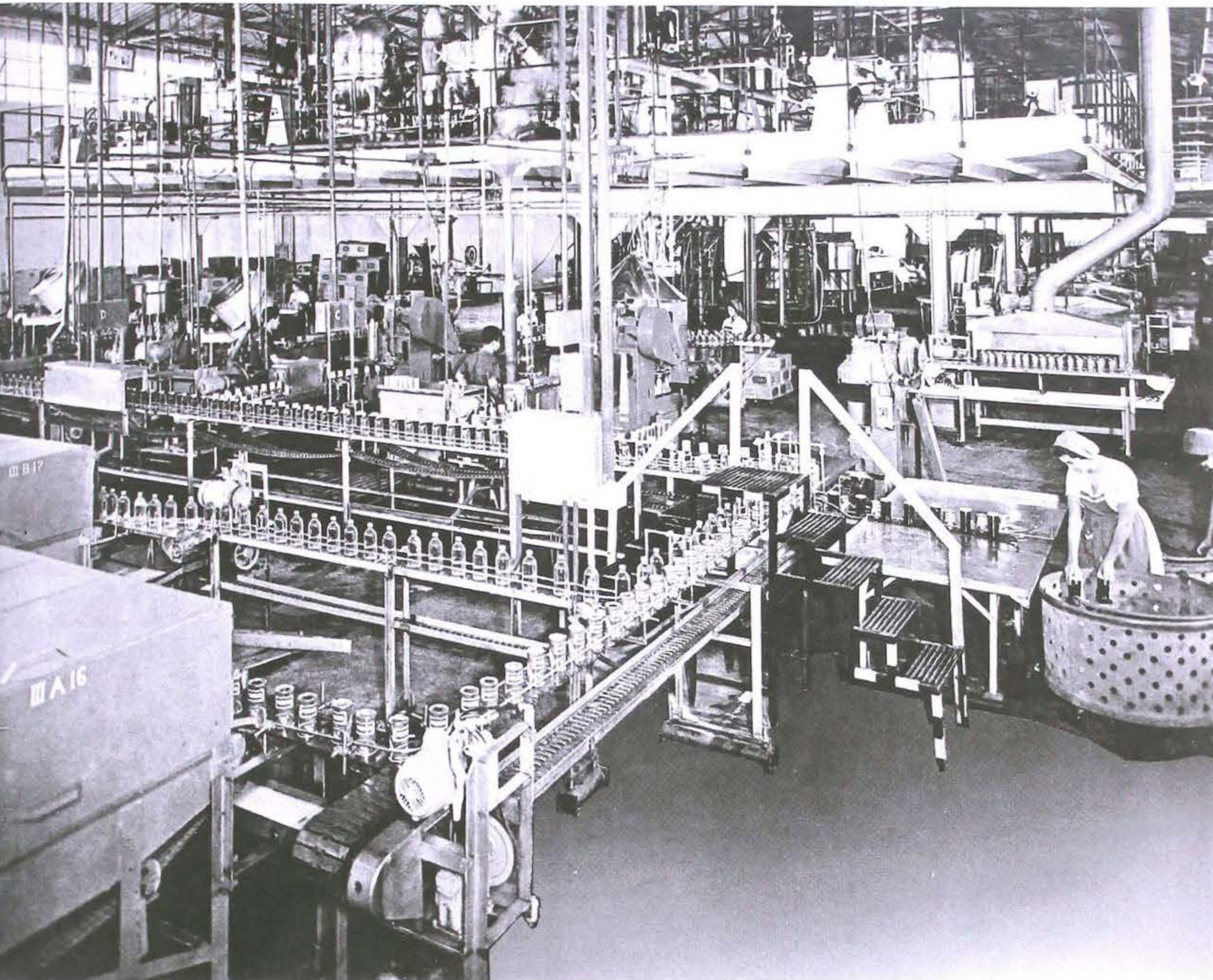


Fabricación de neumáticos y llantas en la planta de Croydon, Yumbo.

sobre diversos acuerdos que hacían hincapié en el perímetro urbano, la apertura de nuevas vías externas a la ciudad y el cobro del impuesto predial, importante fuente de ingresos de la administración municipal. Pero, en general, la ciudad estaba creciendo sin conciencia de planeación y coherencia. Es por esto que en el decenio de 1940 la ciudad encargó al austriaco Karl Brunner –director del Departamento de Urbanismo en Bogotá hasta finales de los años treinta–, elaborar el plano de Cali. Tras un proceso lleno de inconvenientes, finalmente se hizo entrega en 1947 de un proyecto urbano que incluía “el dibujo original del plano regulador y de ensanche, y de la zonificación, confeccionado sobre una copia del plano 1:5 000” (Espinosa, 2010, pág. 222).

Como herencia quedan el diseño de algunos barrios como Miraflores, La Campiña y San Vicente y el trazado de la avenida de las Américas y la actual carrera 23, entre otros. Las condiciones geográficas de la ciudad y sus limitantes llevaron a los urbanistas a proponer la forma de una ciudad lineal, evitando ese crecimiento radial, si se permitía su extensión en dirección al río Cauca. Es hacia el sur, sobre todo por las condiciones del terreno, que se proponen las nuevas áreas residenciales, utilizando el concepto de la unidad vecinal.

La zona oriental de Cali había sido escogida para los primeros establecimientos industriales, que darían origen a los ejes de las carreras 1.^a y 8.^a –las salidas hacia el sector de Juanchito y hacia Palmira–, generando asentamientos residenciales de trabajadores. Para mayo de 1951, Paul Lester Wiener y Josep Lluís Sert, encargados del Plan Regulador de Bogotá son invitados por la administración

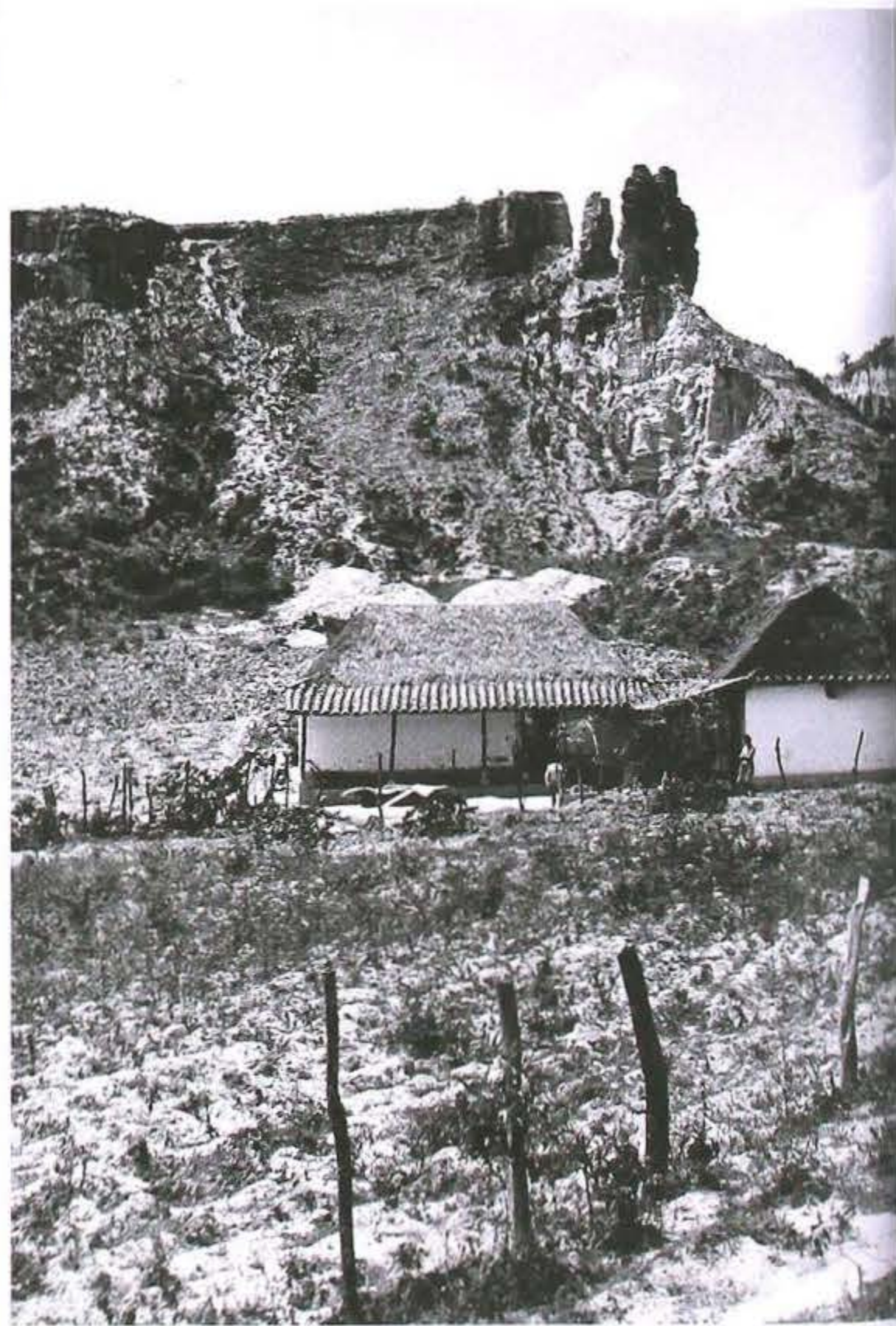


Empaque de conservas en Fruco, Yumbo.



“Hay tres personajes en la mirada de Moll: el que registra el desarrollo del Valle del Cauca, el fotógrafo de las múltiples tomas –de profundidad de campo en las obras, con muchos recursos técnicos– y aquél que hace el trabajo de estudio, de pose, de quietud y de cálculo”.

Archivo extenso de Otto Moll, Olga Eusse, arquitecta de la Universidad del Valle. Agencia Cultural del Banco de la República en Cali



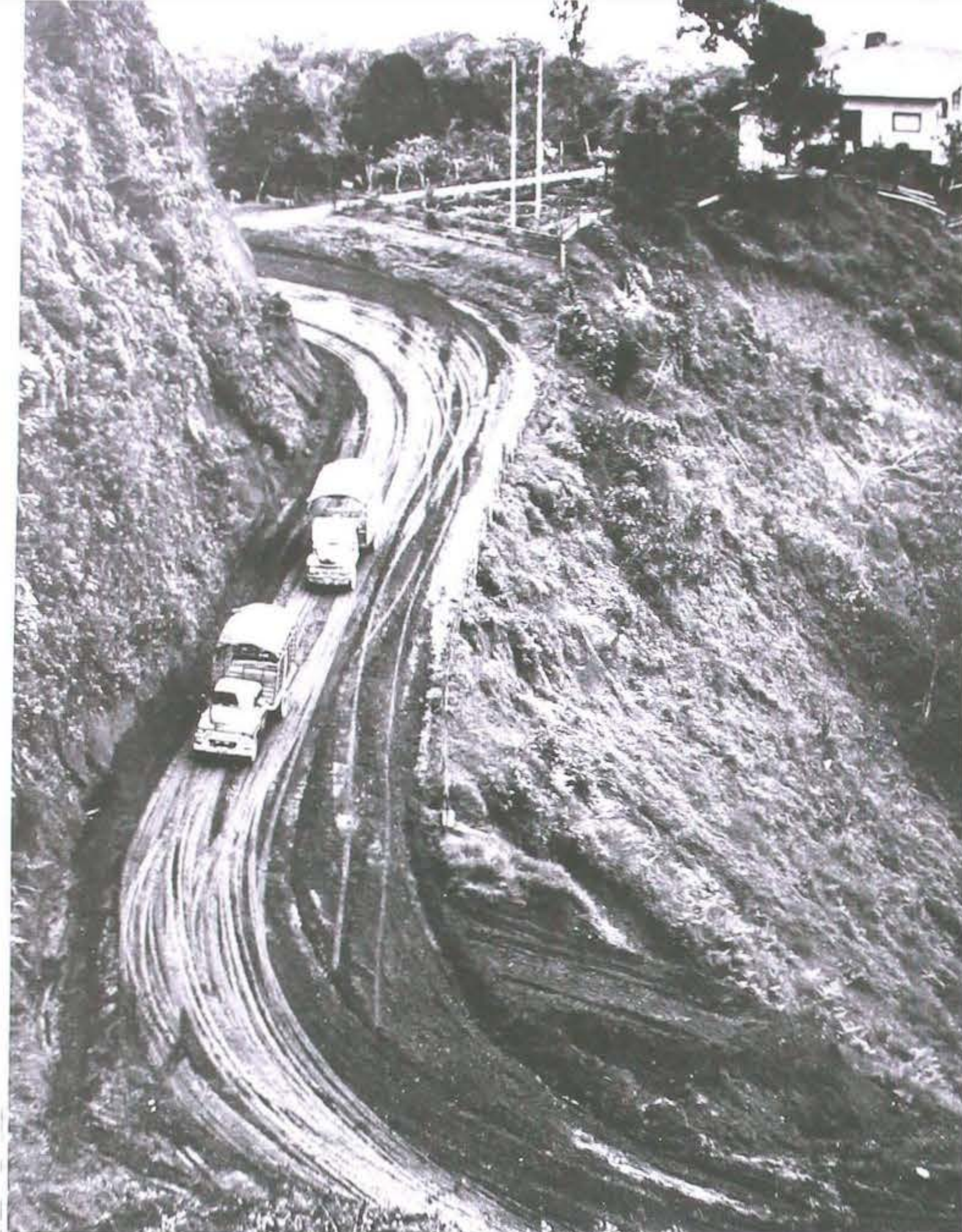
municipal de la ciudad de Cali para analizar el Plan Piloto y discutir temas relacionados con la zonificación y el congelamiento de la expedición de las licencias de construcción.

La ciudad sigue creciendo y densificándose, se construyen áreas residenciales y se ensancha el corredor industrial. En 1953, se organiza formalmente la oficina del Plan Regulador de Cali y se adopta el Plan Piloto elaborado por Wiener y Sert, modificado por la oficina del Plan Regulador. Sin embargo, la forma lineal en sentido norte-sur del modelo de ciudad moderna, empezó a ser avasallada por una expansión de la ciudad hacia el oriente, que terminó por darle a la ciudad una forma radial. Ya en los años cuarenta, Cementos del Valle ha empezado su producción proponiendo nuevos materiales para la construcción, se inician las obras para la Hidroeléctrica de Anchicayá, la Sociedad Cartón de Colombia, constituida en Medellín en 1946, adquiere los terrenos de Puerto Isaacs (Yumbo), para instalar su primera fábrica. Good Year de Colombia fabrica las primeras llantas y neumáticos a base de caucho o de sus sustitutos y en 1956 inaugura también la nueva fábrica en Yumbo. Pero es, sobre todo, alrededor del ya tradicional cultivo de caña de azúcar que se configura la industria con sus agregados y derivados: productoras de cartones, textileras, papel, refrescos, confites y dulces, se concentran en el valle geográfico del río Cauca y sus alrededores, en terrenos anegadizos, expandiendo de esta manera los cultivos de caña.

“La Cali de 1971 terminaba en sus orillas y para llegar hasta ella era necesario tomar un bus en la iglesia Santa Rosa, sobre la 10, en pleno centro, nervio y corazón de un territorio que de a poco se fue despojando de sus ropajes de pueblo grande para vestirse de gala y convertirse en ciudad”, recordaba un caleño en algún diario de la región.

Moll regresó años más tarde a Santander, región que recordaba con tanto afecto. En los paisajes, dicen quienes lo conocieron, aparecía el verdadero Moll. Las etnias y oficios fueron otro de los aspectos retratados por él.



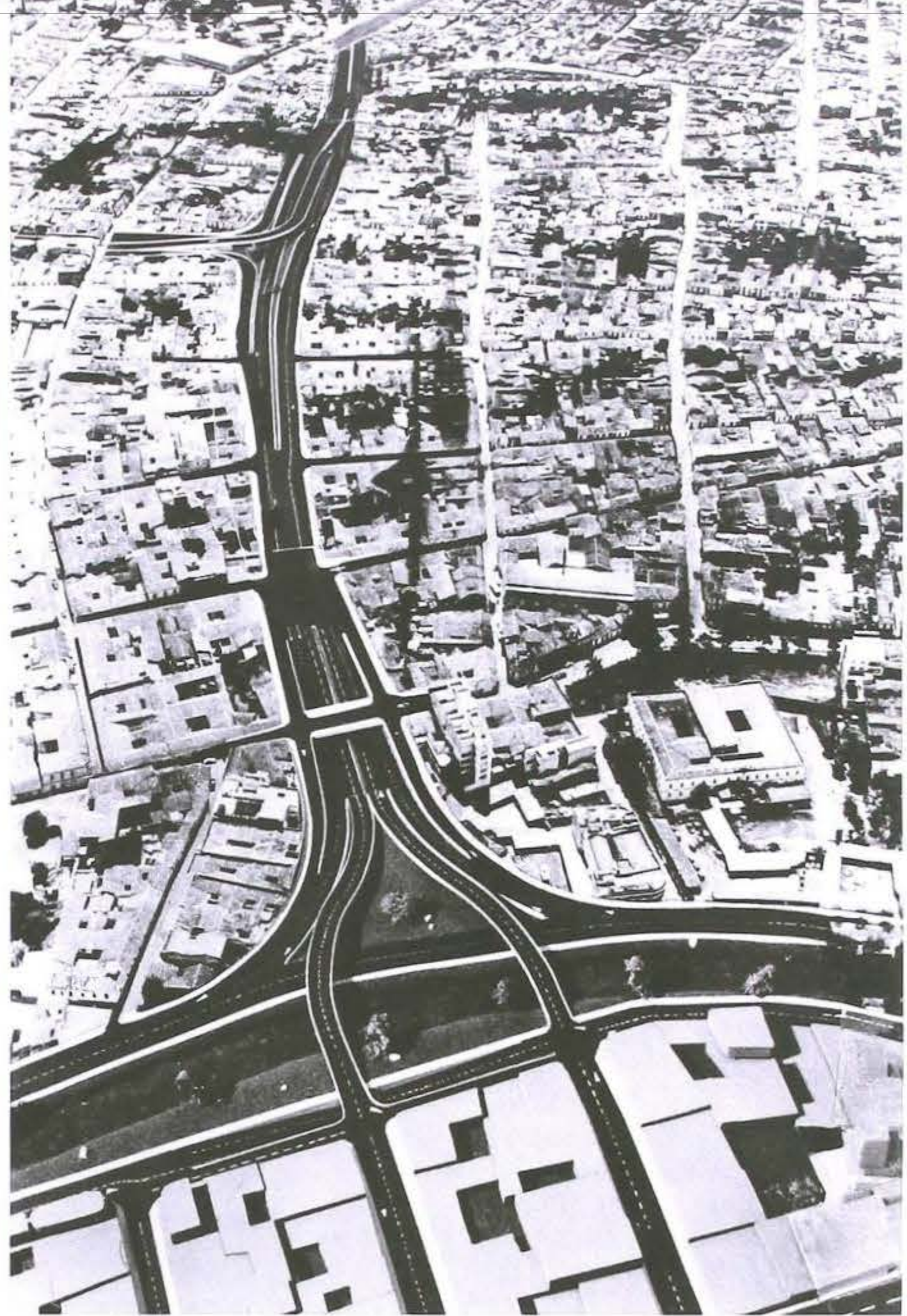


A partir de la primera mitad del siglo XX, las ciudades colombianas inician un crecimiento desordenado, unido al recrudecimiento de la violencia. Moll registra la construcción de vías y los proyectos urbanos del Cali que despunta hacia la modernidad.

Desde 1970, Cali da un vuelco definitivo cuando se escoge como sede para la celebración de los VI Juegos Panamericanos. La ciudad se desbordó. Para estos juegos se construyeron en el antiguo hipódromo de San Fernando, pistas de atletismo, diamante de béisbol, piscinas olímpicas e instalaciones para la medicina del deporte; contiguo a la lejana plaza de toros se levantaron el velódromo y el coliseo El Pueblo, con capacidad para 18 000 espectadores y un conjunto recreativo. El estadio Pascual Guerrero se amplía para recibir hasta 45 000 espectadores, se construyó el parque Panamericano y en predios de la hacienda de Palmaseca se construyó el Aeropuerto Internacional Alfonso Bonilla Aragón. Así mismo, en la sede de Meléndez de la Universidad del Valle, fue necesario levantar bloques para habitaciones y comedores que posteriormente serían residencias estudiantiles.

El municipio pavimenta unas vías, desarrolla otras. Los Ferrocarriles Nacionales establecen un servicio de trenes locales. Cuéllar Serrano Gómez levanta el edificio para el hotel Intercontinental, condenando a muerte el hotel Alférez Real construido por los ingenieros Borrero y Ospina en los años treinta, ubicado a la entrada a la ciudad desde el norte, tras dejar atrás el paseo Bolívar. Crecen nuevos barrios, se construyen sus lomas y entre los años 1980 y 1990, se urbaniza destruyendo los viejos lugares y las propuestas arquitectónicas; el perfil será otro.

Cuando Moll muere a finales de 1980 ha alcanzado a retratar ese Cali y el otro. El otro, el viejo, cuando tomaba el té en el Alférez Real, el de la calle Sexta y los Turcos en las tardes de tertulia, el San Fernando protegido por la sombra de los almendros y el Cali llamado “moderno”.



En 1935 el poeta Pascual Guerrero, ofrece un terreno y le solicita al departamento la construcción de un estadio. Se inaugura con el nombre de Estadio Departamental dos años más tarde. Para finales de los años cincuenta, el departamento del Valle del Cauca cede a la Universidad del Valle los predios que comprenden todo el complejo deportivo. Por los mismos años es remodelado y ampliado para los VII Juegos Deportivos Nacionales y se construyen las piscinas olímpicas a su lado. Se llamará entonces Complejo deportivo San Fernando. Para la realización de los VI Juegos Panamericanos, en 1971, el estadio es reestructurado y ampliado.

El archivo de Otto Moll nos muestra ese Cali: panorámicas de la zona norte, aún sin urbanizar, el sur que alberga las grandes mansiones. Moll se sube a los aviones para retratar los ingenios por encargo, la bonanza de las industrias. Se inventa aparatos para hacer las fotografías perfectas, para revelar copias inmensas. Domina la iluminación, tanto en estudio, como en interiores. Las imágenes aéreas de los años sesenta dan cuenta de los primeros edificios, del crecimiento de la ciudad hacia el norte, de los ingenios y del Cali sembrado de caña. Y de repente la modernidad se revela a través de la arquitectura moderna:

El Dr. Moll como lo conocíamos estuvo vinculado a la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Valle, lo que explica gran parte de su trabajo, en particular, las fotografías aéreas que documentaban el desarrollo regional. Sin embargo, hay que señalar que el Dr. Moll fotografió (paralelamente y por encargo) las obras más importantes de los arquitectos locales, sobre todo en las décadas de 1950 y 1960: Jaime Errázuriz, Lago y Sáenz, Bacca y Mondineau o Borrero, Zamorano y Giovannelli, entre los más importantes [...] ¡Los instrumentos! que construyó el Dr. Moll para estos trabajos, desde los aparatos para la fotografía aérea o los muebles ad hoc para fotografía de planos, las ampliadoras o en las copias de gran formato que las hizo en una sala de cine, ¡aplicando el revelador con trapeador! La fotografía de arquitectura de Moll era una extensión particular de su trabajo en fotografía industrial, y dado que el interés de quienes lo encargaban era la mejor descripción posible de la edificación, había, en la mayoría de los trabajos (sobre todo en las fotografías que hacía en formato de negativo grande), una preocupación por definir mucho el edificio como “objeto”. Esto no quiere decir que no sea posible encontrar fotografías del edificio en el paisaje, o la captura de una atmósfera, pero esto es poco frecuente. De hecho, a pesar de su proximidad con las élites artísticas (no solo los arquitectos, sino artistas visuales como Guillermo Wiedemann a quien acogió cuando llegó de Alemania, o a quienes retrató como al músico Carl Orff), el trabajo sobre arquitectura siempre lo vio como un trabajo más “objetivo” que “subjetivo” [...] Tiendo a ver en la fotografía de arquitectura de Moll ecos del trabajo de Ezra Stoller (aunque sin el uso de los eventuales filtrados dramáticos, ni el uso de películas infrarrojas) y de Julius Schulmann, quienes ilustraban muchas de las publicaciones arquitectónicas de la época. [Ramírez, 2011]

EL OTRO OBJETO:

ARTE, ARQUITECTURA Y ESCRITURA

Detrás del técnico impecable, del trabajador incansable, de quien utiliza los recursos e inventa otros, está el artista. “Todo Cali posó para Moll [...] pero el verdadero Moll era el que retrataba los paisajes [...] Muy artista, él, sensible, culto, interesado en la pintura, en el arte, ingenioso y recursivo”, afirma la pintora caleña Consuelo Lago. Aparece un objeto en la lente y para la lente de Moll; la arquitectura moderna. Todo Cali posa para Moll, la gente y esos nuevos espacios que se proponen al inicio de los años cincuenta.

Luisa Schwarz apoyaba el trabajo de Moll y como su asistente, además de organizar la agenda y acompañarlo con el equipaje, con minucia y rigurosidad organizaba cada sobre con los negativos entre fundas color rosa que marcaba con su caligrafía de internado europeo. Retocaba las fotografías y las perfeccionaba. Organizados en cajas de madera, cada una con membrete, se apilaban en repisas específicas, clasificaba cada cliente, cuántos días, el costo del trabajo, la cantidad de disparos, el resultado en contactos y las copias entregadas. Todo quedó en el archivo tras la muerte de la viuda, en custodia de un profesor de la Universidad del Valle con quien Moll pasaba las tardes de sus últimos días, acompañados con



uno que otro *whisky*, conversando sobre diversos temas: Pedro Rey, arquitecto de la Universidad del Valle, quien hizo las gestiones para que el Banco de la República adquiriera –en el 2009– su valioso archivo y se iniciara su clasificación y catalogación, restauración y publicación, para su posterior divulgación.

En el archivo aparecen las fotografías de proyectos y propuestas únicas y posibles solo en Cali. Implantadas en barrios tradicionales como El Retiro, San Fernando, o en el sur que crece o en los cerros en Arboledas. Sobre las colinas o en el valle. Proyectos blancos, volúmenes diferentes al perfil usual de la ciudad, abiertos a la luz tan brillante, donde los patios no son solares, sino un objeto dentro del mismo objeto. Un estilo diverso para quien así lo prefiera. Errázuriz y Muñoz, Lago y Sáenz, Borrero, Zamorano y Giovanelli, entre otros, posaron para Moll.

La arquitectura es el objeto; más allá del juego de luces y sombras y de la técnica, Moll como ningún otro para entonces, saca a la luz la propuesta que despunta con estos proyectos. Serán la representación del “Movimiento Moderno” y quienes encargan los trabajos al fotógrafo van también a la vanguardia. El clima permite dejar los espacios abiertos, las piscinas presentan nuevas formas, el juego de reflejos en la tarde sobre las cubiertas de la sala principal, formará parte del decorado. El mobiliario abigarrado se queda en las casas de los abuelos, la madera pesada, los cuadros y fotografías sobran. La casa es la escultura. En general, las nuevas residencias se han volcado hacia el interior, se experimenta con varios materiales, celosías y amplios ventanales. Los proyectos muestran sus volúmenes y los espacios sociales, nunca los privados, pocas veces el entorno. Es una arquitectura que se regodea consigo misma en ese reflejo.

La fotografía arquitectónica de Otto Moll se encanta con las propuestas de las firmas que despuntan en el decenio de 1950 y que conformarán ese Cali de verdad moderno. Un aire estadounidense que no necesariamente se integra al entorno natural. Resaltan los proyectos sobre ese terreno que antaño fue un bosque seco,

La región, centrada en su perfil de industria azucarera, ofrece desde sus particularidades el producto a la región y al país. Fotografía publicitaria de una bebida.

Hidroeléctrica de Anchicayá, construida a finales de los años cuarenta. Moll dedica un espacio para enfocar, dentro del encargo, el objeto; luces y sombras metálicas, texturas y el paso del tiempo, la materia prima sobre lo encontrado y lo visto por quien detiene en la brevedad del instante el detalle de lo cotidiano.



Casa Luisita Eder de Mejía, una sola planta, un volumen austero, espacios abiertos hacia el jardín y la piscina.
Borrero, Zamorano, Giovanelli. 1957-1958.

Casa de Pierangelo Pacini. Hacia el jardín interior, espacios sociales resguardados de la temperatura a través de celosías. Al exterior, las terrazas con su mobiliario, especialmente diseñado. Moll también fotografiaba los planos y dibujos por solicitud de los arquitectos.
Borrero, Zamorano, Giovanelli. 1962.



Casa Ambrosina de Borrero. La firma de arquitectos conformada por los colombianos Fernando Borrero y Alfredo Zamorano –la nueva generación formada en la Universidad Nacional– y el ingeniero italiano de la Universidad de Roma, Renato Giovanelli desarrollan entre 1952 y 1959, una propuesta estética que romperá todos los paradigmas. Una nueva manera de habitar, de entender el espacio, de enfrentar la ciudad: la casa moderna, 1953.



ahora salpicado por enormes samanes y chiminangos. Son los volúmenes los que se convertirán en el entorno. Parece que no se habitan. No se desordenan, no habrá niños jugando, ni juguetes que desordenen. Ni flores muy coloridas o árboles frondosos. Todo está dominado.

En 1955 Manuel Lago y Jaime Sáenz, caleños, están de regreso de los Estados Unidos donde terminaron la universidad. Vienen empapados de la influencia de la Prairie School, de Louis Sullivan y Frank Lloyd Wright, de los postulados del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (Ciam), de las premisas de Le Corbusier. Formados bajo los parámetros de la arquitectura moderna, se centran en el tema de las casas por encargo. Diseñan las casas Sáenz, Franco, Domínguez y Feldberg, el Museo de Arte Moderno La Tertulia de Cali, ese hermoso edificio entre los árboles del río, fresco, amplio y dispuesto para las obras que albergará al interior sin ser el protagonista. Rodeado de un amplio espacio público, recibe a los visitantes con el ruido del agua que corre de las fuentes haciendo eco al goce del río. Expusieron por entonces, Julio Abril, Lucy Tejada, Hernando Tejada, Pedro Alcántara, Jan Bartelman –holandés radicado en Cali y amigo de Moll– y luego Obregón, Negret, Teyé, María Thereza Negreiros, Roda, entre muchos otros. El Museo La Tertulia fue pionero en organizar el Salón de las Américas de Dibujo y Grabado, la Exposición Panamericana de Artes Gráficas y la Bienal Americana de Artes Gráficas.

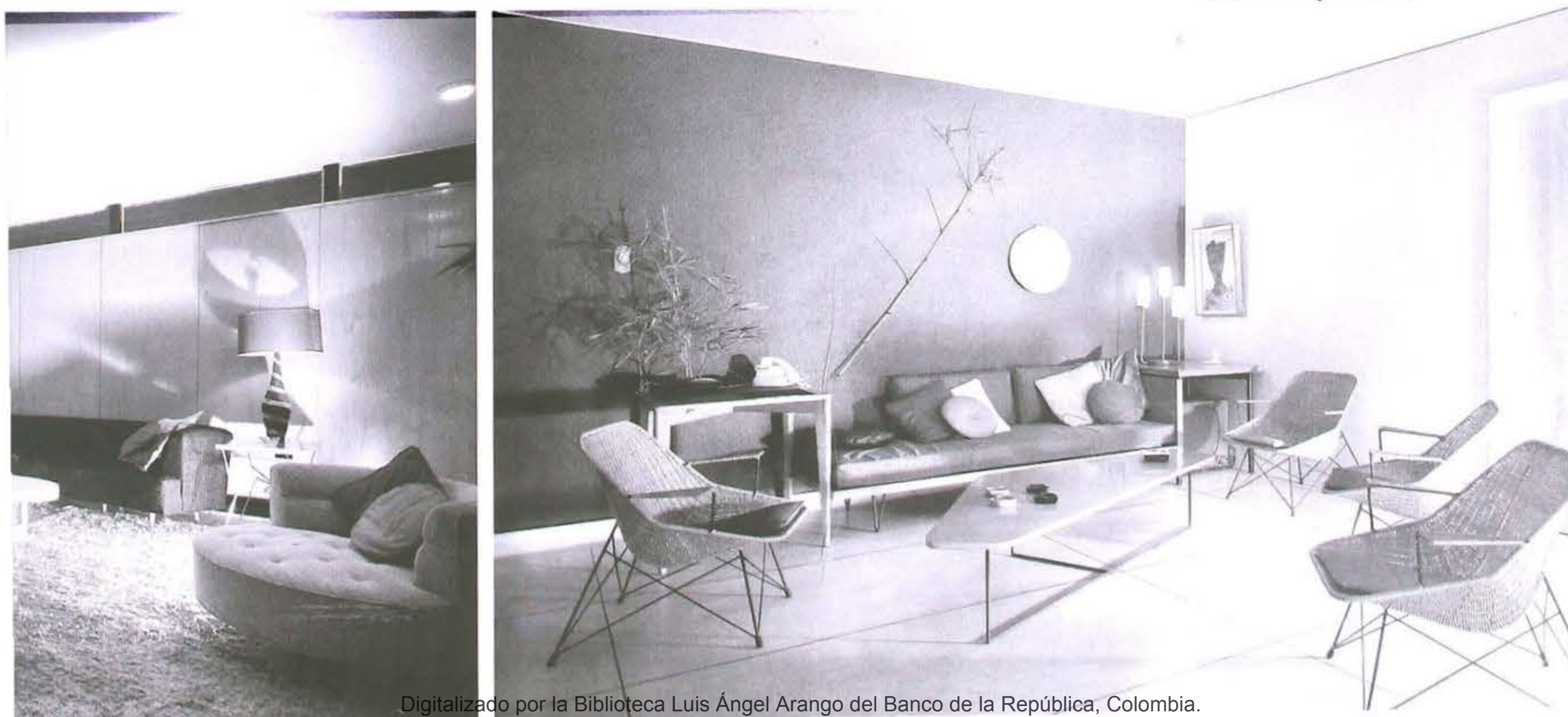
Según el arquitecto y profesor de la Universidad del Valle, Francisco Ramírez

Para todos aquellos profesionales formados en la arquitectura moderna, sus principios plásticos estaban ligados intensamente a técnicas proyectuales y a razones técnicas de ejecución que se presentaban como absolutamente lógicas y naturales: la forma era resultado de ellas. Actuar dentro de la arquitectura moderna, era actuar dentro del “sentido común.” [Ramírez, 2011]

“Cada fotografía es una especie de *memento mori*. Fotografar significa participar de la mortalidad. Consiste en la vulnerabilidad y la capacidad de transformación de otras personas y objetos. En la medida en que extraen este único momento y lo petrifican, todas las fotografías son testimonio del transcurrir implacable del tiempo”¹ asegura Susan Sontag. Es posible que las casas existan aún, es posible que no existan ya o que nuevos habitantes hayan desvirtuado su intención con volúmenes diferentes y un mobiliario ajeno. Es posible que los árboles y las rejas se hayan caído, tal como lo vieron y lo experimentaron Pablo

Abajo al centro: casa de Carlos Arias. Moll hacía varias tomas sobre una misma escena iluminada con los aparatos de su propia invención. Heredó de la escuela alemana la preparación de la escena de la foto, controlándolo todo para el gran momento del disparo.

Abajo: El amoblamiento y la luz le hacen juego a la arquitectura moderna y se refleja en espacios racionales, perfectos.





La casa del Consulado de los Estados Unidos y al fondo esas nubes que tanto le gustaban a Moll desde que llegó al Valle, antes de encontrarse con la modernidad.

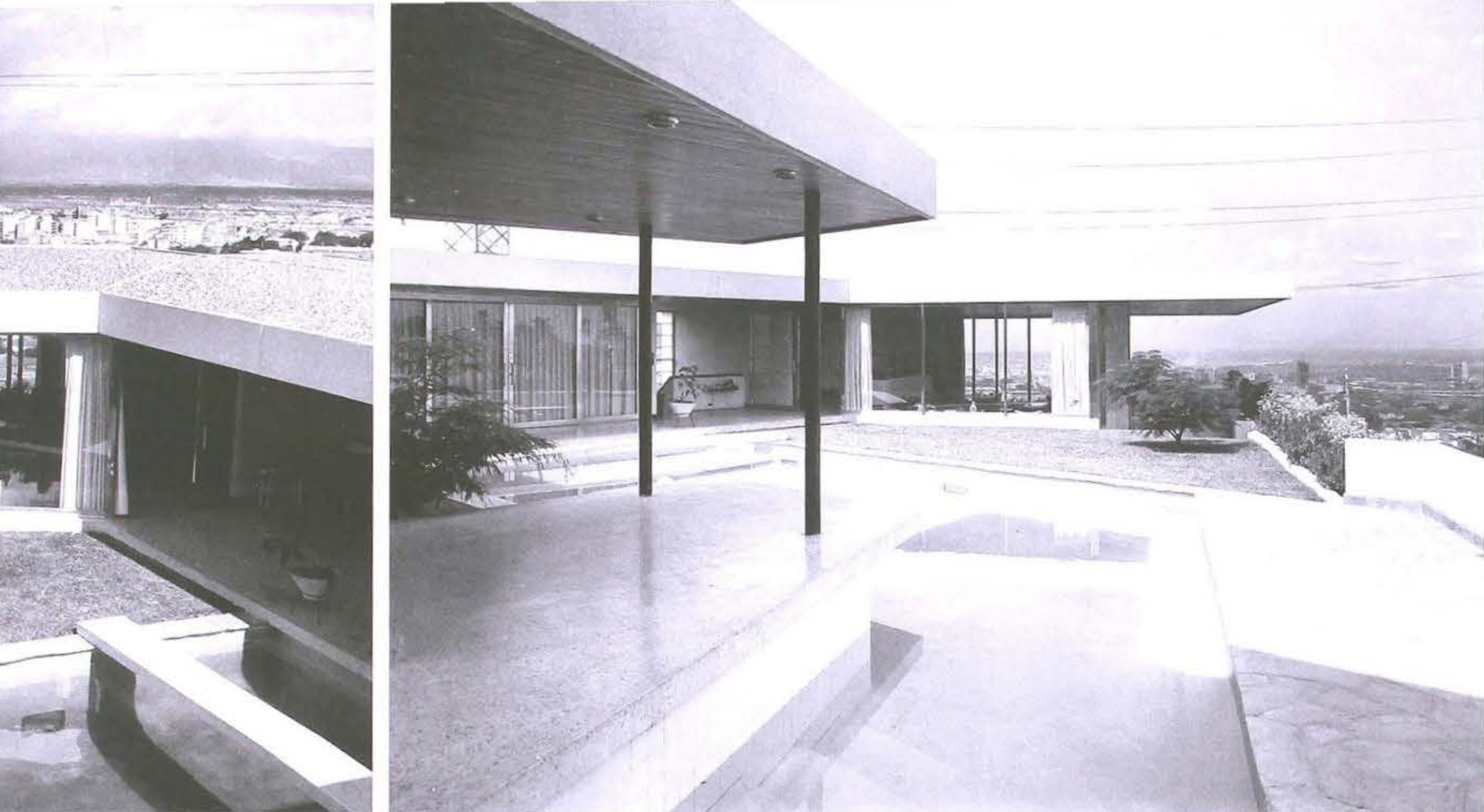
Buitrago y Pedro Gómez en el desarrollo de su investigación y posterior publicación *Casas modernas. Cali 1936-1972*, partiendo de los documentos valiosos del archivo Moll, pero lo increíble de las fotografías es su perdurabilidad y la sensación de asombro que aún producen. “¡Qué fotos! ¡Qué proyectos!” exclamó un fotógrafo y arquitecto al contemplarlas y las imágenes se convertirán pues en objeto memorable.

Jaime Errázuriz, arquitecto nacido en Chile y Eladio Muñoz, caleño, graduado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, se asocian para darle vida a diversos proyectos. Estos arquitectos hacían especial hincapié en los espacios interiores y en su amoblamiento. Se resalta la casa del Consulado de los Estados Unidos y la casa para el mismo Errázuriz ¿Por qué tanta calma, tanta belleza, tanta luz? Habría que preguntarse por las sombras de esa luz, por “las inquietudes detrás de esta serenidad”, como las denomina Carlos Fuentes en su ensayo sobre Juan Rulfo, *Las formas que se niegan a ser olvidadas*, y el mismo interrogante salta al revisar las fotografías en esta.

Hay silencio en cada uno de los espacios, exaltado por los ruidosos *bichofué*, pájaros que desde el amanecer anuncian la salida del sol. Pero en estos espacios parece desplazarse la algarabía. Las piscinas están quietas y no arrugan las superficies con reflejos desordenados. A veces las chicharras se entremezclan con, tal vez un *blues* quedo, los espacios son de la construcción y solo de ella y para Moll.

A Moll le gustaba ir de excursión a los Farallones a cada tanto. Por el camino a Pichindé, tomaba una naranjada en la finca cercada de cafetales de Jan Baltelman, daba un saludo a los Tejada a lo largo del río. Las fotografías de los proyectos y de los paisajes, el ajeteo de las industrias, el ruido de los ingenios quedaba atrás. Moll se había vinculado al departamento de Arquitectura de la Universidad del Valle, en donde sin fallar siquiera una jornada, de ocho de la mañana a doce del día, prestaba su asesoría con juicio. Al final de sus días la fotografía le era esquiva, su visión no era la misma, ni su fortaleza y la Universidad lo acogió y fue su espacio hasta su muerte.

1. Susan Sontag en <http://www.redaragon.com/trebede/jun2002/articulo1.asp>.



Hoy el archivo a cargo del Banco de la República y su sucursal en Cali, con más de 40 000 piezas, entre negativos, contactos, fotografías y registros, se está recuperando, digitalizando y clasificando, como aporte al patrimonio nacional y para la memoria regional, una manera de detener el olvido, de construir el futuro sobre la memoria, la cultura y la esencia de la historia.

El archivo de Otto Moll aún tiene sorpresas guardadas que seguirán encantando; la historia de la ciudad, de sus intenciones, de las propuestas, de la luz y de la diversidad de la región, de su gente, sus nubes, sus paisajes. Ya saldrá a la luz, esa luz...

BIBLIOGRAFÍA

Material de archivo

ARCHIVO fotográfico de Otto Moll, Biblioteca Luis Ángel Arango, Sala de Libros Raros y Manuscritos (consulta en agosto y septiembre de 2012).

FOTOGRAFÍAS Otto Moll González, archivo digitalizado propiedad de Pedro Rey, Cali, 2008.

Libros y artículos

BARNEY, Benjamín; RAMÍREZ, Francisco, *Modelos, tipos y patrones en la arquitectura de las casas de hacienda del Valle del Alto Cauca*, Planta Libre, Cali, Departamento de Planificación, Universidad del Valle, 1988.

BERGER, John, *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 2000.

BERGER, John; MOHR, Jean, *Otra manera de contar*, Murcia, Novograf S.A., 1998.

BERGER, John, *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos*, Madrid, Hermann Blume, 1986.

BUITRAGO GÓMEZ, Pablo; GÓMEZ ARANGO, Pedro, *Casas modernas en Cali: modelos y paradigmas*, Cali, Universidad del Valle, Programa Editorial, 2011.

CABRERA, Fabricio, "Multiculturalidad, Interculturalidad, ciudad y ciudadanía", en *Memorias para pensar la ciudad*, Cali, Facultad de Artes Escénicas, Instituto Departamental de Bellas Artes, Simposio Pensar a Cali (comp.), 2006.

Amplios ventanales recogen las luces de la ciudad que crece a lo lejos. Los arquitectos Muñoz y Errázuriz llamaban a Moll para el registro, interesados en esa pureza que solo él lograba.

Centro: Muñoz y Errázuriz. Casa del Consulado de los Estados Unidos. La propuesta moderna que abarca la ciudad. 1960.



Otto Moll y Pedro Rey.

- CAICEDO, Andrés, *¡Que viva la música!*, Bogotá, Colcultura, 1977.
- COLLAZOS, Óscar, "Memoria de las ciudades", en *Revista de cultura*, Fortaleza, São Paulo, núm. 30, noviembre de 2002.
- COTE, Ramón, *Informe del estado de los trenes en la antigua estación de Delicias*, 1992.
- DEL CASTILLO, Juan Carlos; URREA UYABÁN, Tatiana et ál., *Bogotá años 50: el inicio de la metrópoli*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- ESPINOZA, León Darío, "El Plan Piloto de Cali 1950", en *Revista Bitácora*, Bogotá, núm. 10, 2006.
- FIGUEROA PEREIRA, Erick, *Patrimonio es lo que nos queda*, Índices, organizado por el Observatorio de Políticas Públicas POLIS y el Departamento de Humanidades de la Universidad ICESI, Texto presentado en el evento el 23 de marzo de 2011. Publicación digital en www.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/65477/1/patrimonio.pdf. Consulta realizada el 16 de agosto de 2012.
- "Un emblema olvidado de Cali: el Hotel Alférez Real (1927-1972)", en *Papel de colgadura*, Cali, núm. 4, noviembre de 2010.
- FONTANA, María Pía et ál., *Colombia Arquitectura Moderna*, Barcelona, Etsab, 2006.
- FUENTES, Carlos, *Formas que se niegan a ser olvidadas*. Publicación digital en <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/juanrulfo/thakkar.pdf>. Consulta realizada el 12 de septiembre de 2012.
- FUNDACIÓN PLANETA AZUL, *Inventario de flora y fauna Cali, Valle del Cauca*, 2012. Publicación digital en <http://fundacionplanetaazul.org>. Consulta realizada el 20 de septiembre de 2012.
- GALLO MARTÍNEZ, Luis Álvaro, *Inmigrantes a Colombia, personajes extranjeros llegados a Colombia*, Bogotá, abril de 2011. Publicación digital en <http://www.rodriquezuribe.co/browsemedia.php?mediasearch=inmigrantes&mediatypeID=histories&tree=arbol&tnggallery=>. Consulta realizada el 28 de agosto de 2012.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, Eugenio, "La 'Gran Pausa' de Eduardo Santos", en *Credencial Historia*, edición 194, Bogotá, febrero de 2006.
- LIBREROS, Lucy, "Recuerdos de Cali como sede de los Juegos Panamericanos", en *Gaceta*, 1.º de agosto de 2011.
- LYNCH, Kevin, *Administración del paisaje*, Caracas, Grupo Editorial Norma, 1992.
- MELO, Jorge Orlando, "Las vicisitudes del modelo liberal", en *Historia Económica de Colombia*, Bogotá, Editorial Siglo XXI y Fedesarrollo, 1987.
- MOLL GONZÁLEZ, Otto, *Casa de la hacienda Cañas Gordas y 400058*. Palmira, Cali, Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, 1950. Publicación digital en <http://hdl.handle.net/10906/43478>

- MONTAÑA CUÉLLAR, Jimena; VALLECILLA Jaime, *Biografía del café*, Bogotá, Ediciones Gamma, 2007.
- MONTAÑA CUÉLLAR, Jimena, “Esta es tu herencia”, en Revista Semana, Especial sobre patrimonio, Bogotá, Publicaciones Semana, 2005.
- “Fichas coleccionables: Monumentos Nacionales de Colombia”, El Espectador, Bogotá, 1996.
- “Semanario Gráfico Ilustrado Estampa. El inicio de la modernidad en una publicación periódica”, en Boletín Cultural y Bibliográfico, Bogotá, Banco de la República, núm. 55, 2000.
- MONTAÑA NARIÑO, Antonio, “Esta es Colombia” (geografía coleccionable), en El Espectador, 1989-1990.
- MOTTA GONZÁLEZ, Nancy, *Valoración histórica del contexto construido. La obra de arquitectura como hecho histórico y cultural*, Cali, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1960-2008. Publicación digital en <http://historiayespacio.com/rev34/pdf/Rev%2034%20PENSAR%20LA%20CIUDAD%20DE%20CALI%20DESDE%20LA%20HISTORIA.pdf>. Consulta realizada el 26 de agosto de 2012.
- MUTIS DURÁN, Santiago, *Guillermo Wiedemann, pintor*, en Ciudad Viva, Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, mayo de 2006.
- NIÑO MURCIA, Arquitectos, *Plazoleta de la Calenidad y Granada (Informe final Mg-18)*, Cali, Secretaría de Infraestructura y Valorización, diciembre de 2010.
- PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850-1970*, México, El Colegio de México; Bogotá, Áncora Editores, 1983.
- PARSON, James, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Bogotá, Banco de la República, El Áncora Editores, 1997.
- PATÍÑO OSSA, Germán, *Herr Simmonds y otras historias del Valle del Cauca*, Cali, Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, 1992.
- RAMÍREZ, Dora Cecilia, “El Pan nuestro de cada mes”, en Boletín Cultural y Bibliográfico, Banco de la República, núm. 18, 1989.
- RAMÍREZ, Francisco, correspondencia con Tatiana Urrea Uyabán, 20 de septiembre de 2012.
- RAMÍREZ, Francisco; BUITRAGO, Pablo; TASCÓN, Rodrigo, “Esto era el mañana: casas modernas en Cali”, en La sala de exhibición, Cali, Lugar a dudas, mayo de 2011. Publicación digital en www.lugaradudas.org/archivo/2011/exhibiciones/062011_esto_era_el_manana.html. Consulta realizada el 10 de agosto de 2012.
- RAMOS, Óscar Gerardo, *Valle del Cauca: su historia, sus empresas y su gente* (CD-ROM), Cali, Cámara de Comercio, Centro de Estudios Históricos y Sociales, 2003.
- ROTHER, Hans, *Bruno Violi. Su obra entre 1939 y 1921 y su relación con la arquitectura colombiana*, Bogotá, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, 1986.
- SIERRA, Ana María, *Otto Moll González, Antología fotográfica, 1939-1968* (catálogo de la exposición), Cali, Museo de Arte Moderno La Tertulia, enero-febrero, 1986.
- TÉLLEZ, Germán, “La arquitectura y el urbanismo en la época actual, 1935 a 1979”, en *Manual de Historia de Colombia*, Bogotá, Procultura, Instituto Colombiano de Cultura, Printer Colombiana S. A., t. III, 1982.
- VÁSQUEZ, Édgar, “Historia del desarrollo económico y urbano en Cali”, en Boletín Socioeconómico, Cali, Universidad del Valle, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (Cidse), Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, núm. 20, abril de 1990.

Revistas y periódicos

- HISTORIA CRÍTICA, Bogotá, Universidad de los Andes, Departamento de Historia, selección de artículos, núms. 17-27, 1998-2004.
- REVISTA CAFETERA DE COLOMBIA, Bogotá, La Federación, núm. 1, 1928.
- REVISTA CREDENCIAL HISTORIA, Bogotá, Credencial, núm. 187, julio de 2005.
- REVISTA DE INDUSTRIAS, 1924-1927.
- REVISTA ESTAMPA, Madrid, año 1. vol. 1, 26 de noviembre de 1938.
- EL TIEMPO, archivo digital, Bogotá, 1915-1950.

Entrevistas

Tatiana Urrea Uyabán a Olga Eusse, Banco de la República, Cali, 10 de septiembre de 2012.

Tatiana Urrea Uyabán a Pedro Gómez, Librería Nacional, Cali, 10 de septiembre de 2012.

Tatiana Urrea Uyabán a Pedro Rey y Leo Cortés, Cali, 10 de septiembre de 2012.

Video

REY, Pedro, Charla sobre el fotógrafo Otto Moll González, Cali, Lugar a dudas. Publicación digital en <http://archive.org/details/CharlaSobreElFotografoOttoMollGonzalez>. Consulta realizada el 15 de agosto de 2012.

NOTA

Todas las imágenes que acompañan este artículo, a menos que se indique lo contrario, pertenecen al Archivo fotográfico de Otto Moll González de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. La omisión de fechas en algunas fotografías se debe a la ausencia de estos datos en los originales.